

ARCHIVO Y BIBLIOTECA DE LOYOLA

Espacio propio para la Ignaciana

La Biblioteca Ignaciana se cuida especialmente en Loyola. No podría ser de otra manera. Contiene más de 6.500 libros relacionados con la Compañía de Jesús y con su fundador, incluyendo numerosas biografías de San Ignacio escritas entre el siglo XVI y nuestros días; monografías sobre el santo y sus primeros compañeros; sus escritos, encabezados por los Ejercicios Espirituales.... Cuenta también entre sus fondos, además de una destacada y actualizada sección de revistas ignacianas editadas en varios países, la colección completa del Monumenta Historica Societatis Iesu, la ingente obra de más de 150 volúmenes que comenzó a editarse a finales del siglo XIX y contiene la historia de la Compañía.

La Ignaciana, sin embargo, carece en la actualidad de un espacio propio y suficientemente relevante. Si los objetivos establecidos para 2008 se cumplen en los plazos previstos, este mismo año emigrará de su emplazamiento actual a la llamada Casa del Duque, que el actual duque de Granada de Ega, Juan Alfonso Martos y Azlor de Aragón, cedió en 2006 a la Diputación Foral, titular del conjunto monumental de Loyola. La casa, perfectamente integrada en el conjunto y anexa al templo, linda con el ala en la que se encuentra la biblioteca, por lo que un nuevo acceso que unirá ambos edificios permitirá integrar la Ignaciana en las dependencias bibliotecarias generales y, al mismo tiempo, singularizarla y hacer viables usos que en la actualidad no son posibles.

Muchos de los libros, por ejemplo, estarán a la vista y al alcance del público, algo que no ocurre en la actualidad. Según José María Etxeberria, esa invisibilidad guarda relación con el hecho de que a la gente le cueste imaginar lo que hay. En torno a una biblioteca especializada -los jesuitas hemos seguido invirtiendo para tenerla actualizada - se quieren organizar también actividades que optimicen el uso de los fondos y generen en torno a los mismos dinámicas más activas que las actuales. La nueva orientación de la Biblioteca Ignaciana podría convertirse, de esa manera, en un terreno de experimentación que en el futuro podría extenderse a otros fondos.